

## Por el camino del proceso primario a los efectos del inconsciente

José Luis Brum\*

### SUMMARY

This paper deals with the different forms in which the primary process manifests itself as an effect of the unconscious. The first part of it, are examples taken from neurotic patients in which we analyse texts belonging to the psychopathology found in our current clinical experience. The second part of it deals with the primary process in different languages, and the possible transposition from one language to another. The examples are taken from some of the works written by Freud. The fourth, last but not less important, consider the relationship between metapsychology and primary process.

### INTRODUCCION

#### 1.- PSICOPATOLOGIA DE LA CLINICA COTIDIANA

- a) Tick - Click.
- b) “Ortografía” del Inconsciente: c-q, s-x, j-c.
- c) Y-O
- d) D-B-R
- e) AU

---

\* Estigarribia 834. Montevideo

2.- FREUD POLIGLOTO

3.- LITERATURA GAUCHESCA

4.- PROCESO PRIMARIO Y METAPSICOLOGIA

*-“Y cuando Lleguemos a esa leña que vuestra merced dice - preguntó Sancho -.*

*cuánto habremos caminado?*

*-Mucho - replicó Don Quijote -; porque*

*de trescientos sesenta grados que contiene el globo, del agua y de la tierra, según el cómputo de Ptolomeo, que fue el mayor cosmógrafo que se sabe, la mitad habremos caminado, llegando a la línea que he dicho.*

*-Por Dios - dijo Sancho -, que vuestra merced me trae por testigo del que dice a una gentil persona, puto y gafo, con la añadidura de meón, o no se como.”*

*El Quijote (Segunda Parte, Cap. XLV).*

## **INTRODUCCION**

La Psicopatología de la vida cotidiana no difiere de la clínica sino por el hecho promotor del proceso primario y sus efectos, que encuadre, transferencia e interpretación se encargan de facilitar, aunque ni analista ni analizado tengan acceso directo al mecanismo o formaciones resultantes. Conocemos sus manifestaciones y deducimos de éstas su sentido y el como y porqué ocurren.

Tengamos en cuenta un aspecto importante. En la vida cotidiana estamos frente a manifestaciones aisladas o anónimas, en cambio el análisis es un proceso que se beneficia de la repetición.

¿De las múltiples y disímiles formas en que oímos repetirse -lapsus, actos fallidos, sueños, puede llegarse en cada caso, o por lo menos en algunos, al conocimiento de ciertos significantes básicos en la estructura del Inconsciente? Es sobre éstos que pueden surgir modificaciones por efecto del análisis. ¿Es posible su adquisición en las psicosis? En otras palabras, ¿es que revisando la clínica podemos llegar a conocer ese lenguaje básico” de que hablaba Schreber a través de las multiformes variaciones con

las que el Deseo busca ocultarse a nuestros oídos, sin lograr más que repetirse'? Si por un lado, la multiplicidad de construcciones por las cuales el Deseo es representado haciéndose a veces inaprehensible en sus ocultamientos, no es menos cierto también que es víctima de sus propias leyes de juego, lo que imita sus posibilidades y lo condena a una repetición que lo traiciona y lo devela.

Voy a desarrollar a continuación distintos ejemplos cénicos que Intentan Ilustrar lo dicho, procediendo para ello de los que aparecen como más aislados para ir a los más complejos y significativos de la estructura del inconsciente.

#### a) TICK - CLICK

Freud, para objetivar el modo de funcionar del proceso primario utilizaba como ejemplo en La Interpretación de los Sueños lo que ocurría cuando se intentaba producir sueños por vía de estímulos sensoriales. Dichos estímulos (por ejemplo, una campana) no aparecían representados en los sueños como tales, sino que eran objeto de diversas deformaciones producto del proceso primario. Es decir, alcanza con un "ruido" que amenaza el dormir para que el proceso onírico lo convierta en una realización de deseos.

Un paciente relata que mientras está tendido en la cama, leyendo, se entreduerme. Su cabeza queda apoyada en la mesa de luz donde hay un pequeño reloj despertador que suena tic, tic, tic... Durante una fracción de segundo se duerme, ya que al despertar sigue leyendo la misma frase. Durante el sueño tiene la siguiente imagen onírica: "Yo tenía en el sueño 4 ó 5 años y me hallaba en la casa en que veraneábamos mirando como mi madre batía claras de huevo con un tenedor en un bol de vidrio". Recuerda que su cumpleaños era en verano; su madre raramente cocinaba, pero le gustaba hacer tortas para los cumpleaños o fiestas. En estas ocasiones acostumbraba a robar merengue con el dedo. Hemiesfera del bol - merengue - dedo que roba - verano - cumpleaños - contemplación de la madre, custodian el narcisismo del dormir amenazado por el sonido del reloj.

Una paciente días antes del casamiento, sueña: "Mi hermano me lleva en un auto rojo a la peluquería. Son las 6 de la tarde (la sesión es a las 5) y llego tarde a mi casamiento. Me siento en el sillón del peluquero, pero éste en lugar de peinarme oigo que se corta las uñas detrás de mí, lo cual me enfurece". Señalo que los peluqueros aparecen como el analista, ya que la persona se halla reclinada en un sillón mientras alguien actúa desde atrás en su cabeza. Ella descubre el sentido de su sueño cuando me

dice: “Usted a veces hace un ruido, un “click” que no sé lo que es”. Es así, al jugar yo con la tapa del encendedor se produce ese ruido. Dicho de otra manera, yo me distraigo y no me ocupo de ella dejando que se case; que yo le haga caso es conservar su largo vínculo incestuoso con el hermano o conmigo. A diferencia del caso anterior que bien puede darse fuera del análisis, en este, vemos una situación en la cual el resto diurno del ruido surge del propio efecto estimulante de la transferencia en la repetición, lo cual no quiere decir sugestión, como lo demuestra el proceso de transformación de que es objeto por vía del proceso primario (Freud, Consideraciones sobre la teoría y práctica de la interpretación de los sueños, 1923). Dice Freud en el mencionado trabajo: “Las ocurrencias que tienen lugar durante el tratamiento psicoanalítico están por supuesto Incluidas en las impresiones de la vida vigil y a poco se convierten en algunas de las más poderosas”. “En cuanto al mecanismo de la formación de los sueños en sí mismo, en el sentido estricto de la palabra, uno jamás ejerce ningún tipo de influencia, de eso se puede estar bien seguro”. “Así, una alianza se ha creado en el tratamiento y la compulsión a repetir, una alianza que está dirigida en primera instancia contra el principio del placer...” “... la compulsión a repetir arroja de sí sus obligaciones con la alianza (terapéutica) y no se contenta con el retorno de lo reprimido solo bajo la forma de escenas oníricas”.

## **b) ORTOGRAFIA DEL INCONSCIENTE**

Pasemos ahora de la escena onírica a los efectos de la palabra, cuando el deslizamiento de un fonema a otro es generador de efectos propios del inconsciente.

Una paciente quiere nombrar a su marido y en su lugar menciona el de su amante:

ENRIQUE

RICARDO

vemos que el efecto facilitador del lapsus se produce por el deslizamiento que permite el que Q = C. Otro paciente que quiere referirse a ciertos excesos en el comer dice:

E X C E X O      (EXCESO)

EX- SEXO

ES- SEXO

ES- SESO

ES- ESO

Otro ejemplo donde el desarrollo del sentido o sentidos del lapsus se juega sobre la condensación que permite el que X = S.

Aún otro ejemplo: al mencionar una relación femenina que ha iniciado dice en vez de relación:

RELACION (RELACION)

RELIGION

RELAJO

lo cual exige de mayores comentarios. Lo que interesa es que el equívoco surge en parte de que G \_J. No se trata en estos ejemplos del uso onírico de un sonido, sino del juego que un cambio de letras permite, produciendo un efecto de chiste que condensa varios y contrastados sentidos.

Los ruidos y su diferente caracterización, lo mismo que la variación en el sonido de las letras sustituidas funcionan como fonemas. Al decir de Martinet, (La Lingüística): “los fonemas son unidades segmentales que en número limitado en cada lengua se destinan solas, o en sucesión y de este modo a constituir los significantes y así distinguir los enunciados. Mantienen así relaciones sintagmáticas, y, en la medida en que pueden ser sustituido por otros, se les oponen en relación paradigmática”.

Los lapsus muestran ese carácter de compromiso entre trasgresión y censura propios de los efectos de la represión... mecanismo básico en la constitución del inconsciente, como veremos más adelante, que devela y oculta y que en su inserción en el lenguaje limita sus significaciones, lo contrario sería estar abierta a uno y a todos como en las psicosis.

### c) Y - O

Una paciente que lleva dos años de análisis lee en voz alta el título de uno de los libros; PSICO - MAS - TITIS en lugar de: PSICO - ANA -LISIS. El conflicto de Ana con su cuerpo radica en sus grandes senos y sus delgados tobillos (patas de tero) que la “lisian” psíquicamente. Varias sesiones después vuelve al tema de los tobillos.

Menciona luego el arreglo de una “mesa vestida” (aquellas que son cubiertas con un manto que oculta las patas) y la fascinación que le produjo ver en el teatro a una mujer vestida como a principio de siglo, con una pollera hasta el piso y un gran escote. Yo no digo nada,; el tema ha sido visto exhaustivamente. Al terminar la sesión lee nuevamente en voz alta el título del libro: EL SER O LA NADA. Algo sonaba mal y no me daba cuenta, (lo que me enojaba); el título, EL SERY LA NADA. Al comentárselo en la sesión siguiente, me confiesa que al irse se dio cuenta del error. En resumen lo ocurrido podemos diagramarlo así:

## EL SER Y LA NADA

### EL SER O LA NADA

### EL CERO, LA NADA

El “O” aparecía así como lo femenino y como el no ser, mientras que la “Y” aparecía como lo masculino. Pocas sesiones después aparece por primera vez vestida con pollera... pero con botas.

Dos letras en oposición, Y/O marcan la diferencia de sexos ya sea en el lapsus, en la escritura leída y en la forma que dibujan. Drama de: ser o no ser, ser deforme, hombre o mujer o aun nada...

#### **d) D - B - R**

Acabamos de ver un ejemplo de un lapsus en el que a través de una construcción del proceso primario se confirman muchas de las asociaciones que permitían deducir aspectos de la patología de la paciente, y que ahora, en forma por demás sucinta nos entrega el núcleo del conflicto de la mujer. Con el propósito de dar un paso más voy a desarrollar otro ejemplo en el cual una palabra (en este caso - el pasaje del verbo al nombre-) permite el despliegue de la historia y estructura inconsciente de un paciente.

Es la segunda sesión de la semana y llega 15 minutos tarde. Comienza diciendo que ha tenido que hacer cantidad de cosas relativas a su trabajo (de las cuales relata algunas) y que por eso ha llegado tarde. Recuerda luego la imagen muy desvalorizada que solía traer de su padre. Es este un hombre de edad, que actualmente no trabaja y que se reúne con sus amigos a jugar a las cartas. Antes viajaba al interior del país como comerciante. El paciente hace lo mismo, pero en grado superlativo, viajando continuamente al exterior. No hace mucho ha cambiado esta Imagen del padre, sobre todo a propósito de conmemorar los 70 años de su padre con una gran fiesta. Se refiere luego a lo ocurrido con un amigo de aquel, que ha hecho un cuadro vascular encefálico agudo que motivó su internación. Asocia a esto que él es importador de equipos médicos de uso cardiovascular; en una reciente reunión con cardiólogos con motivo de la importación de “marcapasos” le asaltó la idea de que su padre pudiera morir. Dice después que el redescubrir a su padre es como hallar un tesoro de piratas oculto bajo tierra. Su padre



utilizaba baúles para llevar la mercadería, y tiene un recuerdo infantil de un gran baúl traído por el abuelo de Medio Oriente. Esta imagen sugiere en mí un desplazamiento a la figura de la madre (curiosidad por su interior) pero no hago ningún comentario. En cambio, le pregunto por que cree él que corre de esa manera. Contesta que “Dios es así, insaciable”. Pasa luego a relatar las molestias gástricas que siente últimamente. Yo interpreto que su apetito se lo está comiendo, como él se come el tiempo. Hace un silencio y me dice que no entiende lo que dije, si se lo puedo aclarar. Yo permanezco en silencio y él dice entonces que tal vez pueda ser como lo sucedido a una conocida suya mujer inteligente y ejecutiva que murió de un Lupus, enfermedad en la cual uno se devora a sí mismo. Yo interpreto: “mujer-lobo” y la sesión termina. -

En la sesión siguiente me dice que le resultó llamativo no haber comprendido eso de “comerse el tiempo”, pero se le ocurrió que devorar se podía asociar con Déborah, personaje bíblico que acaudilló al pueblo de Israel para derrotar a Sísara.

Según la Biblia narra la amenaza al pueblo de Israel, momento en el cual éste se halla sin hombres que dirijan sus ejércitos. Es entonces que se recurre a Déborah, la cual juzgaba al pueblo de Israel al pie de una palmera, para que acaudille las tropas. Esta acepta la misión que se le encomienda y derrota al enemigo. El jefe de los ejércitos enemigos, malherido, busca refugio en una tienda de campaña donde se encuentra con una mujer. Esta cura sus heridas, sacia con leche su sed y le da un lugar para descansar. Una vez dormido el jefe enemigo la mujer toma una estaca y le atraviesa la cabeza a nivel de la sien (matriarcado, madre fálica).

En este relato no hago la cita bíblica sino lo que el analizando relata en la sesión. Si se quiere consultar la versión bíblica original remitirse a jueces 4 (1-23).

Piensa que Débora se escribe en hebreo *D B R*, que también significa abajo y que *D B R* son las consonantes de *DEBER*, lo que tiene que ver con *DEVOLVER*.

Si ahora desarrollamos esto en forma de esquema tenemos lo siguiente:

De la rivalidad con el padre, persona poco ambiciosa y de tendencias depresivas parece producirse un desplazamiento y sustitución por la figura materna como rival (tesoros ocultos en la madre tierra), persona que en la realidad es muy dominante, ambiciosa y despreciaba la debilidad de su marido. Fue encerrado con ella con quien pasó el hijo sus primeros años de su vida enfermizo, y ella quien lo alentó con grandes planes intelectuales para crear empresas, (“mi padre nos miraba detrás del vidrio”. Su abuelo, antes de poder emigrar debe ocultarse de las persecuciones políticas vistiendo de mujer y defendido por su esposa. El cambio radical de sentido, favorecido por *B = V*, donde mujer-lobo que devora pasa a ser Déborah - abeja - deber devolver. *D B R*

repite el material asociativo enriqueciéndolo con el mito de la profetisa - jueza y muerte de los caudillos, repetido en el equivalente zoomórfico. No excluye, sin embargo, la línea paterna que es concomitantemente reconocida en la deuda que devuelve al padre su lugar según la ley (institucionalización de la pareja o imagos parentales en el Super-yo, como lo señalaba Freud en Inhibición Síntoma y Angustia).

Esta legalización del padre pasa por la cosa-pene (sentidos de D B R en Hebreo) robada, que implicó el análisis de sus -marcados aspectos pasivo-femeninos en la transferencia. De la identificación Déborah-Reina de las Abejas a la devolución (DE) de lo robado (VOL) en su scoptofilia (VER) a los límites del DEBER, la castración. De un falicismo imaginario que lo destruye en la megalomanía de su ambición delirante y que vemos inscribirse en su cuerpo, vemos también como lo que se esboza en la diacronía asociativa de la sesión al despliegue en la sincronía que permite Déborah en las diferentes corrientes estructurantes de su deseo Inconsciente (similar tal vez a lo que ocurre en el Hombre de los Lobos para Freud).

A partir del momento privilegiado de la sesión en el que se confunde (es como un: “nunca lo hubiera querido ver así”) vemos desarrollarse con Débora la línea de la autodestrucción en relación a la madre oral primitiva o su pulsión oral Insaciable, junto a la incorporación gradual del padre que limita su omnipotencia. Débora, permite esa reconstrucción de su deseo, de su historia y de aquello que lo condena a la repetición: “La pulsión es entonces llamada la pulsión destructiva, la pulsión por la maestría, o la ambición de poder! (Freud, El problema económico del masoquismo”).

#### e) AU

Veamos un último ejemplo clínico, similar al anterior pero en el cual la fijeza de una repetición se mantiene durante la parte del análisis, de la vida del paciente, sin que pudiera hacerse comprensible para él ni para mí.

“SIENTO QUE MAURO ES UNA TRAICION A CARLOS... QUIERO DECIR A CLAUDIO” El lapsus tiene lugar en una sesión en la que comienza diciendo: “no vine a la última sesión porque estaba en el sanatorio; tuve un varón”. A continuación del lapsus se sonríe y comenta: “Ya me parecía que algo andaba mal con Claudio, esa I estaba como demás”.

Antes, de continuar con el relato del análisis veamos algo de lo que tiene que ver con esto de los nombres. El paciente tiene de su primer matrimonio dos hijas, Paula y Laura. Un tiempo después inició una relación con la esposa de uno de sus mejores amigos,

Carlos, con la que posteriormente se casó. Dicho amigo, Carlos, en una ocasión le pidió prestada su motoneta El paciente fue arrestado, ya que con ella se había cometido un robo. Esto lo puso en situación de denunciar al amigo o permanecer detenido por un robo que no había cometido. A la vez, la prisión de Carlos le allanó el camino hacia su mujer. De su segundo matrimonio con ella nacieron Claudio y Mauro. Terminando el análisis nace... Pablo. Antes había pensado ponerle Braulio a Paulo. Claudio, su primer hijo, muere trágicamente al ser atropellado por un auto al cruzar imprudentemente la Rambla. Braulio no sólo introduce la (1) sino que es una referencia a Brum y otro amigo suyo, Bruno.

En sus años de análisis nunca habían surgido asociaciones o explicación alguna con respecto a los nombres. Antes bien, parecía un secreto cuidadosamente ocultado por la resistencia que oponía al referirse al tema. En la sesión del lapsus relatado yo le pregunto si además del nombre por el cual lo conozco el tiene algún segundo nombre que yo desconozca. Luego de un silencio y en voz baja y titubeante me dice: “Mi primer nombre es Darwin, pero como era difícil de pronunciar decidieron nombrarme por el segundo”. Viendo que la respuesta no me aclara nada, le pregunto como pronunciaban Darwin y me contesta: “Da. ..uin”. Para mayor claridad veámoslo en un esquema señalando algunas conclusiones que se fueron haciendo claras:

DARWI N

DA- UIN

PAU-LA—→ LAU-RA —→CLAU-DIO—→MAU-RO→PAUBLO PAULO? —→  
LAURO— CARLOS—→LAU - RO

BRAULIO

BRUM —→BRUNO (íntimo amigo)

En su análisis poco a poco se fueron aclarando algunos puntos. Dauin lo dejaba sin nombre y dividido en dos. La forma de lograr unidad fue a través del diptongo indisociable AU que surgía no de Darwin sino de Da-uin, Pero... había que escamotear la “r” y la “ç, Dicha unidad, al servicio de su narcisismo le dio muy buenos dividendos. Llegó de la nada a altos cargos de empresas, fue director de obras de teatro; siempre se

las arregló sólo en sus logros. Se autocreó y procreó a su antojo en esa imagen narcisística omnipotente y andrógina unificadora, muestra sus fisuras en el análisis cuando emergen la “r” y la “1” de Dauin en Claudio-Carlos o en Braulio-Brum, los dos primeros marcados por el signo, trágico de la transgresión, los segundos en el cambio que permite convertir a Paula-Pablo. ¿Estamos frente a representantes del Inconsciente o a elementos que en sí mismos ejercen una función estructurante.., o ambas cosas a la vez? Dice Leclair (El Inconsciente pag. 184) “Es raro que en análisis se lleguen a confesar esas fórmulas tan secretas y cuando sucede hay siempre en ese develamiento, al parecer tan anodino algo que se resiente en el extremo del impudor, como el límite del sacrilegio”.

## **2. FREUD POLIGLOTO**

Que Freud conocía a la perfección el idioma Inglés. que escribió artículos originales utilizándolo, que en sus trabajos encontramos frases y citas, son cosas bien conocidas.., a más de haber vivido sus últimos años en Inglaterra y de que esta fuera la sociedad que tal vez más apoyara su pensamiento. Veamos dos ejemplos de la obra de Freud en los que el proceso primario se expresa en inglés.

En el Fetichismo (1927) el “Glanz auf der Nase” (brillo en la nariz) es en realidad “una mirada a la nariz”.

“La nariz era así el fetiche, a la cual incidentalmente él endilgaba a voluntad con el luminoso resplandor que no era perceptible para otros”, dice Freud. De un idioma a otro la pulsión se convierte de pasiva en activa. Si vamos al diccionario inglés vierte de pasiva en activa. Si vamos al diccionario inglés (Appleton’s New Cuyas Dictionary o el Pocket Oxford’s Dictionary) encontramos la gran riqueza de significados que encierran la palabra “glance” y similares. Así GLANCE quiere decir: ojeada, vislumbre, vistazo; y también fulgor, desviación por choque, primer vistazo, mirar de soslayo. tocar o herir oblicuamente, aludir a, brillar y centellear. Si buscamos las palabras similares que pudieran funcionar por desplazamiento para enriquecer el sentido hablamos: GLANS - glande o clítoris; GLARE: relumbrar, brillar, mirada fija y penetrante; echar fuego por los ojos, mirada feroz y penetrante; GLEAM - destello, fulgor. Freud señalaba que en la mujer por desplazamiento hacia arriba a partir del genital se van catetizando como sustitutos simbólicos: senos, manos, dedos, nariz, pelo, etc. Este “primer vistazo”, vislumbre, ojeada de soslayo que “toca” o “hiere oblicuamente” es el que produce ese choque con el que atemoriza pero que “alude” a

“aquello que brilla; centellea, relumbra y que se mira fija y penetrantemente”. Es también echar fuego por los ojos “y” mirada feroz y penetrante. “Esta descripción de la pulsión escotofílica ante la castración femenina se resuelve en la renegación que la cubre con la nariz, a la vez glándula y clítoris, órgano heredero de la fascinación, el terror y el odio feroz. Vemos reconstruirse en muchos de sus términos una nueva Cabeza de Medusa.

El otro ejemplo está tomado de Los Recuerdos Encubridores

(1899). El episodio autobiográfico relatado por Freud es el siguiente: “Veo una pradera rectangular algo pendiente, verde y muy densa. Entre la hierba resaltan muchas flores amarillas, de la especie vulgarmente llamada diente de león. En lo alto de la pradera, una casa campestre a la puerta de la cual conversan apaciblemente dos mujeres: una campesina, con su pañuelo a la cabeza y una niñera (nota de D. Anzieu: Nannie). En la pradera juegan tres niños: yo mismo, representando dos o tres años: un primo mío (nota de DA.: John. de hecho su sobrino), casi de mi misma edad. Cogemos las flores amarillas y tenemos cada uno un ramito. El más bonito es el de la niña: pero mi primo y yo como si estuviéramos de acuerdo nos arrojamos sobre ella y se lo arrebatamos. La chiquilla echa a correr llorando ladera arriba, y al llegar a la casita, la campesina le da para consolarla un gran pedazo de pan de centeno. Al advertirlo mi primo y yo tiramos las flores y corremos hacia la casa, pidiendo también pan. La campesina nos lo da cortando las rebanadas con un largo cuchillo. El resabor de este pan en mi recuerdo es verdaderamente delicioso y con ello tenía la escena” (versión de S. Leclaire en Psicoanalizar). Freud señala en dicho trabajo que “El color de las flores era un elemento desproporcionadamente prominente para la situación en un todo y el rico gusto del pan parece exagerado en forma casi alucinatoria. No puedo evitar recordar ciertas figuras que una vez vi en la exhibición de un burlesco. Ciertas partes de estas figuras, por supuesto las más apropiadas, en vez de estar pintadas, - estaban construidas en tres dimensiones - por ejemplo el busto de mujeres”. Freud asocia el amarillo ultraclearo del traje de la escena que tiene lugar en su adolescencia (Gisela) con las flores de la escena infantil (Pauline).

La conexión entre ambos episodios, el de la infancia y el de la adolescencia, y su relación con Inglaterra se aclara con lo que dice E. Jones en la biografía de Freud T 1, pág.36: “Como era de esperar, a esa fantasía estaba unida otra, SÍ bien inconsciente, cabalmente erótica. Todo este episodio (el de Gisela) quedó luego asociado en su mente al descubrimiento de que su padre y su medio hermano Emanuel tenían el plan de apartarlo de sus andanzas intelectuales para reemplazar éstas por otras actividades, más

prácticas, después de lo cual se establecería en Manchester y se casaría con Pauline, hija de su medio hermano, y compañera de juegos de su Infancia. De esta manera Gisela Fluss y Pauline quedaron identificadas entre - sí”. S. Leclair retoma estos recuerdos (Psicoanalizar) y dice en la pag. 40: “Así surge, a través de estos recuerdos encubridores, que hay que considerar como términos principales del inconsciente freudiano, por una parte, la palabra ‘arrancar’ (reissen, entreissen) o su variante botánica ‘coger’ (pflucken) y. por otra parte la palabra ‘amarillo’.

A partir de lo expuesto sigamos el camino de otra posible ramificación asociativa. Surge esta de: el plan de casamiento y vida en Manchester y consecuente seguridad económica versus sus intereses intelectuales y el sexo. Hay una palabra en inglés que resumiría toda la situación y que es “Flower” (flor) ya que con la misma pronunciación se dice “flour” (harina). Flor, se utiliza también en inglés para designar: la menstruación, el pezón y la flor de Lys (designada por Freud como uno de los símbolos universales, del Edipo por la unión de tres pétalos ligados en la base.

Se asocian los campos de oro del trigo (anal-oral) con el florecer de la sexualidad o la desfloración (uretral-genital) estructurados por el mandato paterno, abandono de la sexualidad (flower) por el pan (flour) de Manchester - Pauline, ante la amenaza del largo cuchillo de la campesina...

### **3.- LITERATURA GAUCHESCA**

Freud señaló en más de una oportunidad lo difícil que es encontrar en las producciones literarias ejemplos que sean producto del proceso primario. No podemos construir sueños, lapsus o delirios a voluntad. El mismo se encargó no obstante, de señalar algunas excepciones como lo son el lapsus que aparece en “El Mercader de Venecia de Shakespeare y los Sueños y delirios de la “Gradiva” de Jensen. Veamos dos ejemplos tomados de la picaresca y siniestra literatura gauchesca.

Encontramos el primero de ellos en el Martín Fierro de José Hernández. Se trata de un fragmento perteneciente a la Segunda Parte y que corresponde al relato que Picardía hace de su vida. Huérfano éste de muy niño, se ufana de ser hijo de Inocencia. Después de rondar por muchos lugares se hacen cargo de él unas tías muy devotas que viven en la ciudad de Santa Fe. Los versículos 5329 - 5358 dicen lo siguiente:

Lo que allí me aconteció siempre lo he de recordar  
pues me empiezo a equivocar y a cada paso refalo, como si me

entrara el malo cuando me hincaba a rezar.

Era como una tentación lo que yo experimenté  
y jamás olvidaré cuanto tuve que sufrir, porque no podía decir  
“Artículos de la Fe”.

Tenía al lao una mulata que era nativa de allí;  
se hincaba cerca de mí  
como el ángel de la guarda;  
pícara!, y era la parda  
la que me tentaba así.

Resá - me dijo mi tía-“Artículos de la Fe”. Quise hablar y me atoré;  
la dificultá me aflige miré la parda, y ya dije:  
“Artículos de Santa Fe”

Me acomodó el coscorrón que estaba viendo venir:  
yo me quise corregir, ala mulata miré, y otra vez volví a decir:  
“Artículos de Santa Fe”

Los equívocos siguen hasta el final del primer fragmento del relato al no poder rezar de noche. Por más que se lo propusiera sospecha que alguien lo tentaría. Una noche de tormenta que se encuentra con la mulata lo aterran sus ojos eran un “refocilo”, lo que le provoca “un gran chucho” y cuando quiere invocar a San Camilo invoca a San Camilucho. Cuando las tías le arrancan un mechón de cabello para la “estirpación” de sus herejías piensa que lo que tiene es una entripación y al rezar pide la “estirpación” de sus tías.

.El ejemplo nos muestra varias cosas: el esfuerzo conciente por evitar el lapsus no lleva más que a su repetición compulsiva: la imposibilidad de rezar se atribuye proyectivamente a otro. La mulata se convierte de atracción sexual en temida y se le hace imposible invocar la religión en su ayuda. Las herejías se vuelven un daño visceral. Por último, pero no lo menos importante, la cura consiste en extirpar a las tías en vez de a las herejías.

Nuestro segundo hallazgo, en vez de inclinarse hacia el chiste lo hace hacia lo siniestro. Se trata de un cuento de Javier de Viana: “En las Cuchillas”. Un caudillo

derrotado huye a caballo de sus enemigos que lo persiguen. Logra evitar sus ataques hasta que llega la noche, momento en el que se sabe salvado pues se halla en sus pagos los que conoce como la palma de la mano. Lo refiere así: “El fugitivo bajó el recado’ para que el pingo se refrescara, lo dejó tirar una docena de mordiscos ‘pa engañar el hambre’, ensilló de nuevo y volvió a montar, marchando al trote, con el rumbo ‘bien escrito en su mente y en el tinó’ Se encontró con un cañadón de lecho de piedra por delante.

Entró en él, observó y sacudió la cabeza con rabia. ¡El mismo cañadón, el mismo vado, el mismo sitio de donde habla salido horas antes! No pudo reprimir su enojo ante aquella malaventura que lo dejaba en situación incierta, que volvía a poner en peligro su vida tan hábilmente disputada al enemigo, y que, sobre todo, hería en lo hondo su orgullo de gaucho...”, “... no se rindió aun e intentó luchar, hacer los últimos y desesperados esfuerzos, por escapar de aquel círculo horrible e inexplicable que le hacía girar y volver siempre al punto de partida”, “...creyendo ver delante un bulto negro que se le antojaba un animal o una casa y que sólo existía en su exaltada Imaginación, y concluyó por encontrarse, por tercera vez, en el vado del cañadón”.. “Sus dientes castañeteaban, su respiración era un ronquido. Le quitó el freno al tordillo, pero no se preocupó de desensillarlo. Enseguida se tiró al suelo, largo a largo, boca abajo, dispuesto a esperar resignadamente el fin que la Providencia le tuviera reservado...” Al día siguiente reconoce inmediatamente el camino, monta a caballo y se aleja sin mirar hacia atrás, oyendo como el enemigo le da alcance..

Freud da en *Lo Siniestro* o *La Inefable Extrañeza* una muestra extrema de los que puede esta sucesión de actos fallidos compulsivamente repetidos, que en este caso llevan a la destrucción, impidiéndole al protagonista del cuento salvarse por medio de aquello en lo que es más hábil y conoce mejor, condenándolo a una entrega impotente a sus enemigos y a la muerte.

#### **4.- PROCESO PRIMARIO Y METAPSICOLOGIA**

Como uno mismo no es una excepción, relato una anécdota de este trabajo. Al pasarlo a máquina no pude escribir nunca el nombre Claudio (el niño que muriera en la Rambla) que opone Carlos-Claudio a Braulio Brum sin equivocarme una sola vez. Al escribir el fragmento de Martín Fierro tuve que hacerlo cuatro veces, en dos me equivoqué y a la tercera, que estaba bien, la arrojé a la papelera junto con las dos



anteriores.

La emergencia de fenómenos , producto del proceso primario, son en si independientes de nosotros o del analizando..., incluso no son patrimonio de la situación analítica. SI bien nos ofrecemos en la transferencia como objeto de deseo, lo que nos convierte en resto diurno de sueños, destinatario de actos fallidos (actings), de identificaciones, no sabemos ni qué, ni cómo, ni tan siquiera qué va a surgir de la asociación libre y estamos allí para descifrar lo que acontece, sabiendo que la compulsión a repetir es nuestra aliada en esa búsqueda del Deseo Inconsciente, que a través de una variada gama de posibilidades y repeticiones se ve condenado a develarse gradualmente. En síntesis, parecen aunarse en un objetivo: proceso primario, deseo inconsciente y compulsión a repetir.

Importa preguntarnos dos cosas: como se manifiestan o se modifican deseo, proceso primario y compulsión a repetir, y por otro como se articulan entre sí de un punto de vista metapsicológico. Examinaremos los ejemplos clínicos descritos, a ver que nos pueden aportar.

El primero (apartado la) nos muestra como una Impresión sensorial, en este caso auditiva, (podríamos señalar las táctiles, gustativas, olorosas o sobre todo visuales), Inscribe el deseo en relación con la madre en una imagen plena de narcisismo, a la vez que defiende ese mismo narcisismo cuando éste se ve amenazado por el sonido mismo que hace peligrar el dormir. Es frecuente encontrar como recuerdos claramente erotizados la secuencia rítmica de sonido-silencio en relación con la madre, que adquirirían así, en la inscripción por oposición, el carácter de significantes básicos. Con idéntico carácter de repetición de una experiencia de satisfacción, encontramos el rítmico sonido de la lluvia en el techo de zinc o el de las medas del tren en la vía reproduciendo escenas similares que remiten a una escena anterior, la de ser acunado, hamacado en brazos, etc. ¿Intermediado lingüístico del deseo que se inscribe en el cuerpo en el instante del goce?

En el segundo caso, un sonido similar se inscribe en forma de displacer, de aquello que se niega o se frustra en la transferencia y que por esto mismo pone en escena la insatisfacción del Deseo. El auto rojo de la escena de los juegos sexuales con el hermano se repite imaginariamente en un reciente viaje a Europa en el que se reitera la escena infantil. Duermen juntos en el Hotel; le compra ropa a la novia de éste; tienen, dice, “el mismo cuerpo”. Cuando el hermano retornó a Montevideo antes que ella, ella sufrió una grave crisis de asma en unos campos de lavanda. A los dos años de edad sus padres viajaron a Europa; ella quedó con la abuela y a partir de ese momento

comenzaron sus ahogos. También su padre sufría de “ahogos” provocados por una úlcera gástrica. Cuando se planteó la finalización de su análisis la paciente hizo un estado de mal asmático que requirió su Internación. Soñó entonces, que estaba en un baño lleno de humo ahogándose. Posteriormente se enteró por su madre que lo que padeció a los dos años fue tos convulsa y que su abuela la encerraba en el baño con vapor para que disminuyeran los ahogos. Esta repetición de una angustia aniquilante ante la separación (la llamaremos trauma del nacimiento, angustia automática “souffrance”) aparece sin elaboración como lenguaje de órgano. La elaboración de la inscripción como “clic” se da en el análisis y surge como distinta en tanto permite y modela, si así puede decirse, la relación imaginaria con el hermano y conmigo.

Los ejemplos citados en b) -cambios de sentido producto de la sustitución de fonemas- nos muestran cómo en el lenguaje se limitan las posibilidades de expresión por parte del proceso primario, emergiendo situaciones de compromiso entre el deseo y la censura, es decir efectos de la represión que hacen posible el proceso secundario. A diferencia de lo que ocurre en la psicosis, donde el proceso primario lleva a través de sus mecanismos a una asociación libre que crea su propio lenguaje (lo que no significa que no se reconozca en el primer sentido). Al yermar el encendedor en la mano y mientras acariciaba al gato que tiene en las rodillas dice: RONSON - RON - RON - RON, RUN- RUN - RUN. BRUM - BRUM - BRUM.

En los tres ejemplos que siguen (Y - O; D B R AU) me parece que ciertos significantes adquieren la virtud de constituirse en representantes del sujeto, de su historia y de su evolución analítica. Así, en el primer caso la captura imaginaria en esa imagen “que es ella misma” y que la alienan en la creencia de convicción “delirante” de senos de poder fálico y tobillos que la dejan lisiada, y que, oscilando de uno a otro, vienen a inscribirse en términos de lenguaje que permiten un viraje en el análisis. Construcciones intermedias son aún: PSICO - MASTITIS y PSICO - ANA - LISIS que inscriben los dos lugares del cuerpo y su nombre. Luego es la diferencia de sexos Y u O y el límite de la vida, el cero.

En D B R nos encontramos con la inscripción en el cuerpo, que en la identificación con la madre asfixia en la repetición de los logros del paciente. Pero, de gastritis - mujer - lobo - devorarse, su pasión toma nombre: Débora y permite desplegar la relación dual en forma discriminada a través del mito, el cuento infantil y recuperar el tercer término que introduce el lugar del padre y del lenguaje.

Indudablemente, el último caso es en verdad el más llamativo. El nombre que tan tempranamente lo escinde se convierte para él sin saberlo, en una imagen unificada de si

en el diptongo indisociable AU en el cual se crea... y se procrea. Pero, la (r) y la (l) escamoteadas del nombre original lo traicionan en la trasgresión que es Claudio y ¿su destino?, o en el juego de la transferencia. ¿Puede plantearse en este caso, a través del nombre, del cuerpo, de la fijeza de la repetición, del ocultamiento, una inscripción básica del Inconsciente de este paciente?

Veamos lo que aportan los ejemplos tomados del propio Freud. Del fetiche, primitiva forma tan peculiar de significar el falo materno (lo que caracteriza a la perversión como distinta de la neurosis y la psicosis), pasa Freud a la formulación verbal sin dejarse engañar por el idioma, aunque sin desarrollar la riqueza que éste oculta. El mismo juego idiomático desempeña su papel en lo que para Leclaire constituyen los significantes básicos y para Freud parece ser un juego demasiado libre de la imaginación?

Los ejemplos literarios, a más de ilustrar sobre el efecto de chiste y de lo siniestro que tiene el inconsciente nos muestran como en un caso. el primero, el personaje rescata sus deseos y como en el segundo, sucumbe ante la derrota en una repetición imposible de elaborar.

Antes de hablar de significantes, de significantes básicos del inconsciente o de sus relaciones con la pulsión es necesario hacer algunas precisiones. Tal como se utilizan términos de Lacan o Leclaire ¿qué entendemos?, ¿en qué se diferencian del uso freudiano?, ¿cómo nos pueden ayudar en nuestro trabajo clínico?, ¿en qué nos aclaran, o enriquecen en nuestra tarea de investigación?

En el pensamiento de Lacan, los conceptos de significante e inconsciente me parecen indisociables. Difieren además del sentido en que Leclaire los usa, aunque son aproximables. Para Lacan (Lacan: Anika Rifflet-Lemmaire, Prólogo), el lenguaje es la condición del inconsciente en tanto para Laplanche y Leclaire el inconsciente es la condición del lenguaje. Aunque aparecen como posturas opuestas, tal vez no sean excluyentes, en tanto el mismo Lacan se encarga de decir que: “Sin embargo, aún a pesar de ello, no puede decirse que no haya alguna relación”. Leclaire hubiera vibrado afirmando que el inconsciente era la implicación lógica del lenguaje: no hay en efecto, inconsciente sin lenguaje”. Sin tratar de encontrar una fórmula eclecticista, tal vez podemos pensar que este lenguaje que constituye el inconsciente a través del deseo del Otro tenga las características que Leclaire le asigna y que son las que le aseguran ese mismo acceso al lenguaje.

El eje alrededor del cual parece girar todo sería, entonces, el concepto de significante y su inscripción. En el Discurso de Roma, Lacan define el significante como el conjunto

de elementos materiales del lenguaje vinculados por una estructura, “la lettre”, o los sonidos. Para Rifflet-Lemaire: [op. cit], [pág. 781 “La primera red, la del significante, es la estructura sincrónica del material del lenguaje donde cada elemento recibe su empleo preciso por ser distinto de los otros y ello en cada nivel extraído por el análisis lingüístico, del fonema a las locuciones compuestas”. “La segunda red, la del significado, es el conjunto diacrónico del discurso. Actúa históricamente sobre la primera igual que el habla. Influye sobre la lengua aunque en sentido inverso: la red significativa, determina por sus leyes de estructura, el advenimiento del habla. Una característica dominante del orden del habla: la significación surge de una aprehensión global de los términos con juegos u operaciones múltiples de remisiones de significantes en significantes”.

El lenguaje permite la posibilidad de decir algo distinto de lo que se dice, lo cual posibilita su autonomía respecto del sentido (por ejemplo, en la poesía). El significante conserva de su uso lingüístico el carácter de arbitrariedad con respecto al significado y el de valor en relación a la cadena que lo incluye.

Para Lacan el significado es lo que cae en el registro de lo reprimido. A mi entender el inconsciente lacaniano se constituiría como un efecto metáforo-metonímico del lenguaje en el proceso primario. Hay una correlación (no identidad) entre: metáfora - condensación - similitud - sustitución - sincronía, y entre metonimia-desplazamiento - contigüidad - conexión - diacronía.

Recurramos al ejemplo del carretel, que no por conocido deja de ser útil. En suma, de la madre, el niño pasa al carretel y de él al lenguaje. De la madre en tanto presencia - ausencia (primera gran angustia fóbica ante un rostro extraño, según Freud, en tanto supone el reconocimiento de ésta, la angustia de separación) el niño da su primer paso hacia la adquisición de la “maestría” de la situación al sustituirla por un carretel que le permite su juego omnipotente ante el displacer. En diferentes modelos teóricos, el carretel adquiere distintas significaciones. Así para Lacan tendría el valor del fetiche o para Winnicott el de objeto transicional (entendiendo que no son lo mismo), pero en ambos se crea un espacio en relación al objeto: ¿imaginización lúdica del espacio del perverso, función del juego, campo de la ilusión? La inscripción como Fort - Da, A - O conserva en la oposición fonemática la diferencia inicial, y, para Lacan inscriben en un sólo acto el inconsciente y el lenguaje. Ausente - presente, yo - otro, pasan del registro imaginario (propio de las identificaciones del yo. expresión de la repetición de reflejos del narcisismo), a su inscripción simbólica que hace posible en esta alienación las futuras sustituciones metafóricas que tornan inalcanzable el deseo

pero que son su misma razón de ser en su interminable insatisfacción.

De esta manera, la aparición del lenguaje coincide con la represión primaria constitutiva del Inconsciente. De la relación dual, imaginaria, la mediatez de lo simbólico en la relativización que introduce el lenguaje, y el papel formador de Edipo a través de la función del padre se hacen básicos en la formación del sujeto... y de su desconocimiento. Con respecto a la represión primaria parece existir consenso de opiniones en Freud, Lacan, Leclaire o Piera Aulagnier, en lo que se refiere a la constitución del Inconsciente, la represión secundaria y de su fracaso en la psicosis. En una charla mantenida con Piera Aulagnier, esta me manifiesta su acuerdo con este modo de pensar (en lo que se refiere a la represión primaria, tal como lo manifestara en su estada en la APU), lo cual no se aparta del pensamiento freudiano sobre el tema. Sus discrepancias se refieren al hecho de asignarle a esta represión primaria estructura significativa de un lenguaje. La autora no manifiesta una opinión en cuanto a como se constituye dicha represión, como se halla estructurado, o la relación que mantiene con la pulsión.

Dice Rifflet-Lemaire al respecto en la obra citada: “No percibimos aquí claramente si el inconsciente engloba el significante en su materialidad, esto es como imagen acústica o como letra, o si engloba más bien el significante como representación de cosa en el pensamiento, o si incluso los dos elementos del signo lingüístico están ahí presentes, aunque sin tener, como en el lenguaje consciente, una relación fija”.

La represión primaria da una cierta fijeza de sentido al proceso primado; de no ser así, cualquier significante podría estar abierto a cualquier sentido o a cualquier representación, por cualquier significante, lo que sería el caso en la psicosis. Para Lacan sería el efecto de capitonaje que caracteriza al proceso secundado; el proceso metafórico-metonímico multiplica el sentido del lenguaje dentro de las limitaciones que este mismo le impone.

Ahora bien, para que este núcleo constitutivo de la represión original funcione y se mantenga como tal, Freud se vio obligado a postular una energía de conrainvestidura. La atracción que ejerce lo reprimido que lleva a la compulsión a repetir, la resistencia narcisista del Ello a todo cambio que implique catectizar objetos diferentes (que aparejaría nuevas limitaciones Impuestas por la realidad) en tanto no encuentra en su repetición la barrera impuesta por la represión original, llevaría a la efracción propia de la angustia automática, a los efectos de la neurosis traumática o de lo siniestro. Distinta es la señal de angustia que, por medio de la represión, a través del proceso primario

posterga la acción y aparece como síntoma, acto fallido, lapsus, sueño, sublimación o juicio de condenación, fórmulas todas que en su compromiso develan a la vez que ocultan los efectos de la pulsión. Logro, y satisfacción a medias que relanzan el deseo, pero que no lo destruyen, en una aspiración imposible de unión con el objeto a través del cuerpo y que sería la realización del sujeto.

En “Inhibición Síntoma y Angustia” encontramos hacia el final de la sección VIII: “Por otra parte, ocurre frecuentemente que procesos o parte de procesos tienen lugar, o comienzan a tener un lugar en el Ello lo que motiva la angustia para el Yo. Verdaderamente, es probable que las primeras represiones como también muchas de las posteriores sean motivadas por una angustia yoica de este tipo, en relación con particulares procesos que tienen lugar en el Ello. Nuevamente aquí tenemos razón en distinguir entre dos casos aquel en el cual, algo ocurre en el Ello que activa una de las situaciones de peligro para el Yo e induce a éste a expresar su señal de angustia para Inhibir lo que tiene lugar, y el caso en el cual la situación es análoga al trauma del nacimiento y ante la cual surge una reacción de angustia automática”. Freud lo relaciona a continuación con las neurosis actuales; podría decirse con la neurosis traumática. Si vamos un poco más allá en la interpretación de Freud, nos plantearíamos lo siguiente: ¿no será que en el primer caso estamos en presencia de los efectos de la represión y en el segundo ante la psicosis? En esta la pulsión de muerte no es modulada por la represión y surge anonadando y avasallando psicóticamente al Yo. No hay una “red” de contención que permita el funcionamiento como “señal”, la consecuencia es la repetición tal cual, en un desquiciado proceso primario “iliterado”, imposibilitado de cambio, a merced de la pulsión de muerte... más allá del principio de placer; en la metáfora energética, energía libre y ligada, entre el chiste y lo siniestro, ausencia o presencia del compromiso (síntoma) que modula y limita el efecto de las pulsiones.

En Lacan no nos encontramos con significantes elementales del inconsciente sino con el acceso al lenguaje, no hay una “explicación” del proceso de la represión primaria y de la constitución del inconsciente y del lenguaje. Para Laplanche o Leclaire (El Inconsciente Segunda Parte), (El Inconsciente: un estudio Psicoanalítico) el inconsciente como un lenguaje (con sus ambigüedades), hace más bien que sea éste (el Inconsciente) la condición del lenguaje. Es decir que para ellos existiría una cadena inconsciente, de significantes elementales del tipo de fonemas o grupos de fonemas. El Inconsciente resulta de la captura de la energía pulsional en las redes del significante. Estos fonemas se caracterizan por su insistencia repetitiva, la dificultad de su revelación su presencia activa y constante. La alienación del yo en el “carretel” impone un

sacrificio en un deseo que apunta a su displacer, agresividad contra el otro o uno mismo. Dicen esos autores, refiriéndose a las ideas de Freud en lo que se refiere a la represión primaria (pág. 123 - 4): por una parte, una fijación en el inconsciente, lo que Freud llama en otro pasaje, indiferentemente, fijación o inscripción, o sea el depósito en una cadena significativa; por otra parte, la fijación de la pulsión en ese representante psíquico, proceso por el cual, y únicamente por el cual, la pulsión se introduce y está presente en el inconsciente”, “pero el gesto creador proviene a pesar de todo, para Freud, de cierta energía que el llama contrainvestidura; en el esquema de la metáfora es necesario concebir la existencia de ciertos ‘significantes clave’ situados en posición metaforizante y a los que corresponde, por su peso particular, la propiedad de poner en orden todo el sistema del lenguaje humano. Vemos aquí que hacemos alusión en particular a lo que J. Lacan ha llamado la metáfora paterna”. “Es indisolublemente porque existe esta cadena significativa inconsciente por lo que el lenguaje preconscious supone cierta fijeza de significaciones, cierta modulación que caracteriza el proceso secundario”. Entiendo que la represión original tendría así, una función fijadora o moderadora sobre la pulsión una cierta fijeza resultado del acceso al lenguaje que varía y modula la repetición que “normatiza” el proceso primario en la gama que va desde el chiste a lo siniestro y que en lapsus, o actos fallidos vemos oscilar entre el acto de creación y los límites de lo suicida.

Tal vez lo que Freud designaba como resistencia del Ello se pueda caracterizar como la resistencia del narcisismo primado a aceptar cualquier cambio que suponga una limitación de su autonomía o el abandono de cualquier posición conquistada (¿pulsión de muerte?). La represión original supone una limitación a la repetición, pero estos significantes primordiales ejercen la atracción necesaria como para manifestarse, sea en la sustitución de significantes (metáforas) sea la conexión de un significante con otro (metonimia) que el lenguaje utilizará sin límites. En el caso de Phillippe, los significantes sed y huella son para Leclaire constitutivos del inconsciente primordial, constituyen la represión original, es decir, “la fijación del afloramiento inefable y catastrófico de la pulsión de muerte” (pág. 132 de la obra citada). Pulsión que caracteriza como: “la pulsión de muerte es esa fuerza radical ordinariamente fija y fijadora que aflora en el instante catastrófico o extático, en ese punto donde la coherencia orgánica, del sujeto en su cuerpo aparece como lo que es, innominable o indecible, síncope o éxtasis, gritando su llamado con una palabra para velarla o sostenerla”. “... constituye esa ‘roca’ el fundamento del complejo de castración, que permite, en tanto que límite Incalificable y rigurosamente incuantificable, el desarrollo y

la organización de las pulsiones sexuales; “que en fin, y volveremos sobre ello, suscita imperiosamente el desarrollo y la estructuración del lenguaje. Para el autor entonces, la energía de contrainversión necesaria para la represión primada, verdadera creadora del inconsciente”, se debe a la pulsión de muerte. Así, en el ejemplo de Phillippe, sed y cicatriz son representantes primordiales del inconsciente primario que permiten el desarrollo del deseo en el sujeto. Es así que “sed” y “cicatriz” fomentan el desarrollo de los complejos libidinales “sed de Lili” y de el “preferido”. Siguiendo las ideas de Freud, algo del sadismo primario debe ser retenido como masoquismo, primario o superyoico, la maestría y omnipotencia del displacer con el carretel atrapa la pulsión e incorpora el lenguaje.